

APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LA ESCULTURA MEDIEVAL EN LA PROVINCIA DE TERUEL: LAS IMÁGENES DE SAN QUIRICO Y SANTA JULITA DE CASTEJÓN DE TORNOS

PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN¹

La localidad de Castejón de Tornos está ubicada junto a la laguna de Gallocanta, casi en el límite de las provincias de Teruel y Zaragoza. Pertenece a la Comarca de Calamocha, en las estribaciones del Sistema Ibérico, y dista de la capital unos 88 Km. En lo mas alto del lugar se levanta la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, sencillo edificio de tres naves cubierto con bóveda de lunetos, del que destaca sobre todo la gran torre. Casi parece un elemento defensivo, en el que se pueden ver unos antiguos y airoso arcos apuntados. Ese aspecto se enfatiza con una serie de pequeños vanos en la zona superior del cuerpo de campanas.

A las afueras de la población, y también en un lugar elevado, se encuentra la ermita de San Miguel, edificio que mantiene la tipología de planta rectangular y cubierta a dos aguas, tan utilizada a partir de la baja Edad Media.

El topónimo del lugar nos indica su papel en la articulación del territorio una vez producida la conquista y repoblación. Formaría parte de la serie de pequeñas torres y atalayas que con funciones defensivas se levantaron por todas las zonas fronterizas. En este caso se encuentra muy próximo al castillo de Tornos².

Castejón ya aparece citado en la distribución de colaciones de las aldeas de Daroca hechas a las parroquias de la villa en 1205, y formaría parte de la sesma de Gallocanta³.

Una de las fiestas del lugar se celebra el 16 de Junio, día en el que se recuerda el martirio de Santa Julita y San Quirico. El fuerte sentimiento de esa devoción queda todavía reflejado en la onomástica de sus habitantes, ya que aún se puede encontrar el nombre Julita o el de Quirico en ocasiones algo modificado⁴.

¹Becario de Investigación del Departamento de Historia del Arte. Investiga sobre arte medieval aragonés.

²GUITART APARICIO, Cristóbal, *Castillos de Aragón II*. Zaragoza: Librería General, 1986. p. 124.

³CORRAL LAFUENTE, José Luis. *La Comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: Origen y proceso de consolidación*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1987. p. 59-74.

⁴Hay que aclarar que en ocasiones se confunde el nombre de Julita por el de Julieta, y el de Quirico por el de Milico o similares.



Fig. 1. Fotografía de Santa Julita de Castejón de Tornos.

Santa Julita y San Quirico vivieron en torno al año 230, fecha que en mayor número de ocasiones se reconoce como la de su martirio⁵. Habitaban en la ciudad de Iconio, pero la abandonaron por la persecución de la que eran objeto por su fe cristiana, refugiándose en la ciudad de Tarso de Cilicia. No debía Santa Julita estar muy conforme con su huida, y pensando en aquellos que se mantuvieron firmes en la fe, acudió al prefecto del lugar, llamado Alejandro, llevando a su hijo de apenas tres años en brazos, con la intención de manifestar su condición religiosa.

Por ello, y al no querer ofrecer sacrificio a los dioses, cosa que la hubiera salvado de la muerte, empezaron a azotarla. El pequeño Quirico, viendo semejante castigo, comenzó a llorar, intentando zafarse de los brazos del prefecto, que en vano intentaba tranquilizarle. Según versiones, el Niño comenzó a hablar gritando, «Yo también soy cristiano»,

⁵Dependiendo del autor que consultemos podemos encontrar unas fechas u otras. Varían entre el 230, 303 y 304.

para acompañar a su madre en la obtención de la palma de martirio. Según otros su repentina capacidad de hablar le permitió increpar al prefecto hasta el punto de llamarle necio.

Sea como fuere, el cuerpo del Niño fue lanzado por unas escaleras, contra las que se golpeó la cabeza «cuyos sesos saltaron del cráneo y quedaron esparcidos por el suelo y sobre la mesa del tribunal». Santa Julita al verlo dio notables señales de alegría, pensando que su pequeño hijo había obtenido la gracia de morir en el nombre de Dios. Ésta acabó sus sufrimientos tras ser desollada e introducida en una caldera llena de pez hirviendo.

Posteriormente, y para que sus cuerpos no fueran encontrados por los cristianos, y convertidos en objeto de veneración se ordenó que fueran cortados en pequeños trozos y que estos se diseminaran por distintos lugares. Ello fue en vano, ya que en tiempos del Emperador Constantino, fueron recuperados y enterrados de acuerdo con su santidad⁶.

Otras descripciones mas breves afirman que Julita fue reconocida en su huida hacia Tarso y entregada al Gobernador, quien mató a Quirico para hacer sufrir a la madre antes de decapitarla⁷.

Hagiografías de carácter apócrifo dan a conocer algunos de los suplicios a los que fue sometido Quirico. Fue azotado con un látigo de nervios de toro recubierto con plomo, le cortaron la lengua por declarar que él también era cristiano, fue sumergido junto con su madre en el caldero lleno de pez y posteriormente asado en una sartén, le hundieron tres clavos en la boca y los ojos, y finalmente, y como por intervención de Dios no habría fallecido, fue arrojado por las escaleras del tribunal rompiéndose la cabeza⁸.

La devoción de estos mártires adquiere mayor fuerza durante la Edad Media, y tiene en Francia su núcleo principal desde el que se extendería por el resto de Europa. Fue San Amador, obispo de Auxerre el que trajo varias reliquias de ambos santos depositándolas en la abadía de San Víctor en Marsella, y en la catedral de Nevers, que está puesta bajo la advocación de San Cyr, se guardó en el siglo X un brazo de San Quirico procedente de la Abadía de Saint Amatre de Auxerre⁹.

⁶DE LA VORÁGINE, Santiago, *La leyenda Dorada*. Madrid: Alianza Editorial, 1989. Capítulo LXXXIII, San Quirico y su madre Julita. p. 330.

⁷COULSON, John, *Dictionnaire historique des Saints*. Paris: Societé d'édition de dictionnaires el encyclopédies. p. 122.

⁸RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998. Tomo 2, Volumen 5. pp. 108-111.

⁹RÉAU, Louis, Op. Cit. p. 109-110. «En Francia hay treinta y nueve localidades que llevan el nombre del santo. San Quirico es el patrón de los aserradores a causa de uno de los suplicios que se le infligieron, y más bien a causa de la semejanza entre scie (sierra) y Cyr (Quirico en francés), pronunciado Cy. También es patrón de los niños y de los jóvenes enfermos y solía invocárselo contra la diarrea infantil».

ruel las imágenes de Santa Julita y San Quirico de Castejón de Tornos son los únicos ejemplos que conocemos, lo que aumenta su interés e importancia.

La escultura de Santa Julita fue realizada en madera policromada y representaba a la santa de pie. Se cubre con vestido y manto. Éste es recogido con la mano izquierda, habiendo perdido la mano derecha. Parece adornar su cabeza un tocado que caía sobre la espalda, y una sencilla corona. El rostro es sonriente e intenta expresar el triunfo sobre la muerte y sobre el paganismo con serenidad y dulzura. Las facciones se consiguen mediante finas líneas en el caso de las cejas y con manchas de distinta tonalidad para las mejillas. El conjunto de la talla llama la atención por su carácter eminentemente popular, tanto en la sencilla descripción del plegado de los vestidos como en la del rostro y corona.

En el caso de las imágenes de santas mártires, es notable que la inmensa mayoría de ellas aparezcan como nobles damas de ricas familias patricias e incluso de estirpe regia, provistas de ricas vestiduras y tocadas con corona. Al hecho de dar la vida por sus creencias unen el de haber abandonado sus lujos y riquezas para seguir el camino de Cristo.

La imagen de Santa Julita de Castejón de Tornos participa de esta iconografía, pues dispone de ricas vestiduras, y porta una corona sobre su cabeza¹³. Similar iconografía presenta una imagen de Santa Catalina que se conserva en la iglesia parroquial del Salvador de la localidad zaragozana de Luesia. También está de pie, recogiendo con la mano izquierda el manto, se mantiene sonriente y asimismo porta corona. Su mejor estado conservación hace que haya sido datada en la segunda mitad del siglo XIII¹⁴.

Pues bien, en la actualidad sólo podemos efectuar el estudio de la pieza turolense a través de una fotografía realizada en el año 1958 y que se conserva en el archivo fotográfico López Segura en el Instituto de Estudios Turolenses¹⁵. Cuando se realizó dicha fotografía la pieza se encontraba en el interior de la iglesia parroquial de la Asunción de

dieval. Fueron llevadas al museo diocesano de Lérida y podrían aportar interesantes datos sobre el estudio de la iconografía de estos santos mártires. Existe documentación sobre la ermita de San Quiliu desde el siglo XIV. Camarena Mahiques. *Focs y Morabelins de Ribagorça. (1381-1385)*. Valencia: Editorial Anúbar, 1966. Col. Textos Medievales. N.º 16. pp. 17 y 61.

¹³BUTLER, Alban, *Vidas de los Santos*. Madrid: Libsa, 1992. «Era de sangre real, nieta de reyes, y poseía grandes riquezas, de lo que no se llevó nada consigo salvo lo necesario. Sus dos doncellas huyeron y se ocultaron. Alejandro le preguntó su nombre, dignidad y país»; a lo que ella sólo contestó, «Soy cristiana».

¹⁴VVAA., *El patrimonio artístico de las Cinco Villas*. Zaragoza: Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1998, pp. 204-205. La escultura porta un libro, lo que sirve para identificarla con cierta seguridad con Santa Catalina de Alejandría, por su famoso episodio de la disputa con los eruditos.

¹⁵Archivo López Segura. Instituto de Estudios Turolenses. Fecha: 20-10-1958. Número de Cliché 1976. Agradecemos la amabilidad del I.E.T. al proporcionarnos la fotografía citada.

Nuestra Señora de Castejón de Tornos. Santiago Sebastián también la cita en su inventario¹⁶. Sin embargo, la imagen en la actualidad no se encuentra en la localidad. El siguiente trabajo que hemos de emprender, y que de momento no ha dado sus frutos, es el de seguir la pista de la obra para intentar conocer su ubicación y estado de conservación, y así poder estudiarla convenientemente. Sabemos por descripciones que se nos han transmitido oralmente que se trataba de una imagen de gran tamaño.

Si que se conserva la escultura de San Quirico. Sus dimensiones son aproximadamente de 85 cm. de alto por 23 cm de ancho. El santo se encuentra de pie, en actitud de bendecir u otorgar la paz con la mano izquierda, mientras descansa la derecha sobre el cuerpo. La expresión del rostro es sonriente y tranquila, manteniendo el mismo gesto que el antes descrito en Santa Julita. Los rasgos de la cara son también muy sencillos, remarcando la candidez del infante en las mejillas y barbilla. Se cubre con un largo vestido de color oscuro decorado con motivos dorados de forma cuadrada y rombos, recogido en la cintura por un ceñidor. Mayor detalle ha recibido la zona del cuello de la vestidura, en el que podemos ver elementos esgrafiados de carácter geométrico repartidos en varias franjas.

La pieza ha sido trabajada únicamente por el frente, dejando la zona posterior apenas rebajada, con la madera sin tratar, lo que nos marca la clara ubicación de la misma en un retablo o altar de cara a los fieles, o su disposición formando pareja con la escultura de su madre.

Solamente queda señalar las notables desproporciones de la figura, sobre todo de la cabeza respecto del resto del cuerpo.

Normalmente la imagen de San Quirico suele ser representada no como niño, sino como adulto. En este caso, y a pesar de lo considerable de su tamaño hay que tener en cuenta, además de sus rasgos infantiles, que la talla de Santa Julita, como ya se ha dicho, probablemente sería bastante mas grande.

El estado de conservación de la pieza es extremadamente precario. Se observan graves craqueladuras, mas perceptibles en la zona del rostro, y pérdidas de material pictórico y de su soporte por todo el manto. También encontramos ataque de hongos producidos por la humedad regularmente distribuidos. Esos efectos de la humedad se hacen patentes en la zona inferior que sirve de pie a la escultura. De no actuar sobre ella contundentemente podría peligrar de manera irreparable.

¹⁶SEBASTIÁN, Santiago, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid: M.E.C., 1974, p. 136.



Fig. 3. Detalle de San Quirico. Foto: Luis Lázaro.

La primera pista para ubicarla cronológicamente nos la pueden ofrecer lo extraño de la advocación para tierras del sur de Aragón, y por ello estudiamos la posible existencia de gentes procedentes de otros lugares.

No se puede olvidar que la cercana localidad de Tornos perteneció durante algunos años, y hasta 1211 al monasterio francés de Morimond¹⁷. Ese mismo año el monasterio se hizo con la explotación de la artesanía de la tintorería de Daroca, y precisamente encontramos que por el episodio de su martirio en el que habrían sido introducidos en una caldera hirviendo, Santa Julita y San Quirico pueden ser considerados santos patronos de ese gremio.

Sin embargo esto sólo nos da la idea de una posible vía de penetración del culto, ya que por los datos recogidos de la descripción y análisis iconográfico seguramente se trate de una pieza de finales del siglo XIII, o comienzos del siglo XIV¹⁸.

¹⁷ CORRAL LAFUENTE, José Luis, Op. cit., p. 55.

¹⁸ SEBASTIÁN, Santiago, Op. cit. En su inventario menciona la escultura y la data sin concretar mas en el siglo XIV. Igual datación aparece en la ficha correspondiente al Archivo fotográfico López Segura.

Otra posibilidad es que este relacionada con la llegada de pobladores del norte del reino tras la fuerte despoblación producida en esta zona por las epidemias de peste de mediados del siglo XIV.

Lo que parece claro es que ambas imágenes están en la línea iconográfica de las representaciones de otros mártires y santos como la ya citada Santa Catalina de Luesia, la imagen de San Adrián de Lleret, o ya en la provincia de Lérida, la escultura de Sant Esteve de Ventolá. Todas ellas mantienen las mismas atribuciones cronológicas.

Aún con todo lo dicho, el interés del presente estudio no estriba solamente en dar a conocer dos piezas prácticamente inéditas, sino en favorecer la posibilidad de que se actúe sobre ellas. Con la escultura de Santa Julita poco se puede hacer, pero la de San Quirico, casi tan frágil como el niño al que representa, merece mayor interés por parte de todos.

